



Muchas personas están tan esperanzadas que dicen que las sangrientas batallas que ahora tienen lugar entre reinos y reyes por, se puede decir, todo el mundo, una vez, cuando se abran los ojos a la terrible destrucción que producen en los rincones de todos los países y las infinitas desgracias que los incesantes baños de sangre acarrearán como consecuencia, se podrán zanjar de forma que llegue a reinar una paz permanente. Pero no se necesita aportar muchas pruebas para comprobar lo muy inciertas y vagas que son tales esperanzas, las cuales, al tardar tanto en cumplirse desalientan el ánimo de innumerables personas. Desde el principio de los tiempos las guerras y disturbios han ido en constante crecimiento y, si Dios no lo remedia, nunca, mientras la naturaleza humana siga siendo la que es, van a cesar en este mundo sino que más bien seguirán existiendo bajo creciente miseria. Libros de horas y canciones, tanto de contenido espiritual como terrenal, confirman por medio de las descripciones bélicas de las que están llenos, que este mal siempre ha existido en el mundo. Sí, — todo está descrito tanto en líneas generales como con detalles precisos en innumerables lugares tanto en escritores antiguos como nuevos. En lo que respecta a los reinos nórdicos, que bien podrían llamarse residencia del dios de la guerra, allí, desde tiempo inmemorial, se han librado tremendas batallas, no sólo, como ocurre en todos los sitios, contra hombres con armas en la mano, sino también contra el despiadado poder de los elementos y sus violentas descargas. La imagen adjunta representa duros combates de diferente tipo, librados entre valles y montes, en bosques y en campo abierto, en agua y hielo.

*Historia de gentibus septentrionalibus*, 1555  
 Olaus Magnus, ghotto archiepiscopo upsaliensi

# Nuestra aventura sueca

Antes de embarcarnos en este *drakar*, que quiere navegar a toda vela impulsado por los bonancibles vientos de la Academia Sueca, tuvimos muchas dudas y, por qué no decirlo, nos sentimos algo sobrepasados por el tema. Pensábamos que de Suecia solo podríamos imaginar el frío y la nieve. La tarea crecía desmesuradamente ante nuestros ojos. ¿De qué vamos a escribir? —dijimos alarmados—; pero casi nunca hay caminos imposibles y nuestras mentes no tardaron en traer a la reunión imágenes del pasado, personajes entrañables: Los vikingos, Sigrid, *Pippi Långstrump*, Strindberg, Ingmar Bergman, Olof Palme, Nobel, Björn Borg, Abba y muchos otros.

Ya más sosegados, dejamos de contemplar como una locura el envite que Francisco Uriz nos había lanzado sobre el tapete y la ilusión sustituyó a los miedos. Escribir sobre Suecia, sobre la cultura nórdica, iba a ser un gran reto y una gran aventura a la que no podíamos renunciar.

Y aquí tenemos el número 6 de *Crisis*. Un número especial, extraordinario, fuera del cómputo semestral al que estamos acostumbrados. Y creemos que nuestro gran escritor, Juan Eduardo Zúñiga, nos ha proporcionado una excusa para acercarnos a un país lejano y poco conocido. Así pues, desde la lejanía vamos hallando puntos de encuentro, estéticas comunes, historias paralelas, influencias enriquecedoras. Esto es posible porque las culturas carecen de fronteras y todas emanan de la tierra.

Hemos sentido la necesidad de asomarnos a esa ventana del norte, de comprobar que ese admirado país, Suecia, que nos ha llevado y nos lleva bastantes años de ventaja, también ha sufrido ataques neoliberales que han intentado acabar con todos sus logros. Lo que nos ha conducido a pensar que no ha sido la crisis la que ha antepuesto las estrategias de mercado ante las estrategias humanistas, sino que directamente los males han surgido de la abundancia —tal como señala Lundkvist en su poema “Los cuatro jinetes del apocalipsis”—, del abandono del humanismo, del seguimiento de esa estrategia de mercado.

Nos ofrecen Francisco Uriz y Marina Torres una oportunidad de oro y, además, un tesoro con la aportación del monográfico o cuadernillo o como queráis llamarlo, dedicado a Artur Lundkvist. Un gran poeta, escritor, ensayista, traductor y, sobre todo, hispanista poco conocido y nada reconocido en España. Y, además, la primicia de cinco autores suecos inéditos en España.

Esperemos que con este trabajo nuevos autores suecos lleguen a nuestras librerías. Este ha sido nuestro reto y estamos satisfechos de haberlo aceptado. Comenzamos nuestro camino aprovechando el mensaje de los versos de Karin Boye: “¡Partamos, partamos! El nuevo día amanece. / Infinita nuestra gran aventura se nos ofrece.